

MUJERES EN ESPACIOS BONAERENSES

Adriana María VALOBRA
(Editora)

Colección Territorios Bonaerenses
Dirigida por Claudio Panella

Edufp
La Plata/2009

ÍNDICE

Adriana María Valobra
Palabras para no dormir : Mujeres en espacios bonaerenses. - 1a ed. - La Plata :
Univ. Nacional de La Plata, 2009.
360 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-950-34-0538-3

1. Investigación Histórica.
CDD 907.2

MUJERES EN ESPACIOS BONAERENSES

ADRIANA MARÍA VALOBRA
(EDITORA)

Ilustración de tapa: María Mazzaro y Gustavo Damelio
Diseño: Julieta I. Ioret



Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
Calle 47 N° 380 – La Plata (1900) – Buenos Aires – Argentina
Tel/Fax: 54-221-4273992
E-mail: editorial_unlp@yahoo.com.ar
www.unlp.edu.ar/editorial

La EDULP integra la Red de Editoriales Universitarias (REUN)

1ª edición – 2009 - ISBN 978-950-34-0538-3
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 2009 – EDULP
Impreso en Argentina

Prólogo	11
Dora Barrancos	
Introducción: Palabras para no dormir	13
Adriana M. Valobra	
Mujeres en el Río de la Plata tardocolonial ; Enfrentamiento o convivencia?	21
Silvia Mallo	
Carmen Machado: Acción política y guerra civil en Chascomús a mediados del siglo XIX	33
Paula Salguero	
Luces femeninas en el espacio público de una ciudad “letrada”	47
Gustavo Vallejo	
Pluma, Aguja y Barricadas: desafiando la hegemonía patriarcal	65
Gisela Manzoni y Nadia Ledesma Prietto	
“Si una espera, no llega nunca. Lo mejor es atropellar”	81
Marta Antúnez	

Herminia Catalina Brumana. La maternidad social a través del magisterio y de la escritura	95
Graciela Queirolo	
Con el puño en alto: Sara Fradkin y la lucha antifascista judía	111
Eleonora Ardanaz	
“En bien de mis ideales”: María Luisa Coutouné y el radicalismo feminista platense	125
Adriana M. Valobra	
Forjando identidades. Experiencias de las trabajadoras en un balneario bonaerense durante las décadas del cuarenta al sesenta	139
Irene D. Molinari	
Evita, la política y las peronistas bonaerenses	153
Carolina Barry	
“Nuestra meta no es el premio sino la lucha”. Itinerarios de una enfermera bonaerense	167
Adriana M. Valobra y Karina I. Ramacciotti	
Devenir feminista	181
Canela Gavrila	
Narrar el adentro desde el presente. Un recorrido por la vida de Emilce Moler	195
Best Uday Kristel y Viviana Pappier	
“Pañuelos en la Plaza”. Estela de Carlotto y Hebe de Bonafini, entre lo público y lo privado	211
Santiago Cueto Rúa	
María Florentina Gómez Miranda y “la lucha denodada de la mujer argentina por sus derechos”	225
Verónica Giordano	

La militancia, la ley, la solidaridad y el matrimonio. Mujeres peronistas a fines del siglo xx	239
Laura Masson	
Dos modos de protagonismo femenino en el siglo xx finisecular	253
Bárbara Molinari	
Medias Negras	267
Julieta Sahade	
Femicidios: un debate sobre la violencia de género que pone en cuestión la cultura	279
Gabriela M. Barcaglioni	
Las autoras y los autores	295
Bibliografía	301

CON EL PUÑO EN ALTO: SARA FRADKIN
Y LA LUCHA ANTIFASCISTA JUDÍA

Eleonora Ardanaz

El antifascismo argentino como colectivo de movilización política puede reconocerse en los años veinte, en oposición a la Italia de Mussolini, siguiendo su derrotero durante las décadas posteriores. Dos tipos de coyunturas lo marcaron continuamente: las de orden internacional y las de índole local, que por momentos se mezclaron y confundieron. Sucesos como la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial o la invasión de Francia por parte de la Alemania nazi, congregaron a las agrupaciones antifascistas tanto como la oposición a la dictadura uriburista, al régimen de fraude e ilegalidad resultado del golpe de Estado de 1930 y, luego, a la figura de Perón por sus presuntas simpatías nazifascistas.

Si algo caracterizó a este movimiento, bajo la identificación primaria del enfrentamiento con el fascismo, fue la heterogeneidad. Diversas ideologías, clases sociales, religiones e intereses se unieron bajo esta denominación en pos de la “democracia y la libertad”, sin profundizar el significado particular que esta consigna podía aparejar para cada quien. Dentro de esta multiplicidad en su composición, encontramos las asociaciones étnicas que, conforme se inclinaron por el ideario democrático, se sintieran involucradas con la causa de la libertad y estuvieran afectadas en sus intereses por las ideas fascistas (Bisso, 2007),¹⁸³

¹⁸³ Una de las posibles razones de esta participación, además, se podría encontrar en la consideración de la lucha antifascista como un medio útil para la absorción de las diversas comunidades étnicas en el país.

pasaron a tomar una postura activa en la lucha. Así, por ejemplo, podemos identificar un gran número de judíos antifascistas, provenientes, sobre todo, de Europa del este. En nuestro país constituían una comunidad muy numerosa,¹⁸⁴ organizada por medio de instituciones sólidas que, entre los treinta y principios de los cuarenta, estuvieron cooptadas por la izquierda antisionista.¹⁸⁵ La escalada del antisemitismo en estas tierras, que se manifestaba desde tiempo antes, con nefastas materializaciones a través de los grupos paramilitares de derecha como la Legión Cívica Argentina (Mc Gee Deutsch, 1993), constituían razón más que suficiente para su posible afiliación antifascista. La conformación de este campo de identificación tenía especial sentido en una sociedad que se percibía como un lugar propicio para el asentamiento de ideas de ultraderecha por la “debilidad de sus instituciones democráticas” alteradas en reiteradas ocasiones (Bisso, 2007). Bahía Blanca, ciudad del sur de la provincia de Buenos Aires, no fue ajena a este fenómeno de la conformación de grupos de ultraderecha y de otros que se les opusieron, constituidos por un amplio espectro ideológico.

En este artículo nos gustaría significar ciertos tramos de la vida de una militante antifascista judía, simpatizante del comunismo, aunque nunca se afilió al partido,¹⁸⁶ que dedicó toda su vida a sus ideales: Sara Fradkin, conocida en el medio local por haber sido una de las primeras odontólogas de la ciudad.¹⁸⁷ En su condición de mujer judía,¹⁸⁸ ella encontraba un fuerte aliciente en los movimientos antifascistas para poder participar en un terreno doblemente vedado: el del espacio público, del que se encontraba relegada en su calidad étnica –por ser considerada ajena a la Nación y, por ende,

184 La comunidad judía argentina era la más numerosa e importante de América Latina.

185 Supuestamente vinculadas con las directivas procedentes de Moscú. Esta situación se continuó hasta la década del cincuenta, donde se consolidó el liderazgo sionista en la comunidad judía argentina. Ver Schenkolewski-Kroll, Silvia, “La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ashkenazi de Buenos Aires (1935-1949)” en *Judaica Latinoamericana, Estudios Históricos-Sociales*, AMILAT, Jerusalén, Magnes Press, 1993.

186 Una de las causas por la que nunca se afilió al P. C. fue su desacuerdo con las políticas stalinistas, a las que acusaba de detentar rasgos antisemitas.

187 Sara Fradkin nació en Tres Arroyos en febrero de 1913, pero a los pocos días se trasladó con su familia a Bahía Blanca, donde residió –salvo durante sus estudios universitarios, desarrollados en Rosario– hasta su muerte, acaecida en 2001.

188 Sobre la participación de mujeres judías en movimientos antifascistas, véase McGee Deutsch, Sandra; “Desafiando al antisemitismo y a la derecha: la participación de las mujeres judías en grupos antifascistas en Argentina, 1935-1945” en *Latin American Jewish Studies Association*, Buenos Aires, 29 al 31 de julio de 2007.

excluida del pacto social que la funda en cuanto Estado occidental moderno– y por su género, inhibido formalmente de ejercer derechos políticos en este período.¹⁸⁹ Así, en estos espacios de participación, conformó una identidad profundamente cruzada por los condicionamientos socioculturales que debía enfrentar y que la definían como sujeto propio del espacio doméstico. Para nosotros, Sara es la recreación de la experiencia de otras tantas mujeres que, como ella, lucharon a favor de sus ideales, y a partir de ellos, en contra de un régimen opresivo que las limitaba en sus múltiples posibilidades de desarrollo.

En el presente trabajo consideraremos, entonces, todo lo que se vincule a la temática antifascista, dejando un poco de lado –aunque no por ser menos importante– otros aspectos interesantes de la trayectoria vital de Sara.¹⁹⁰ Dada la ausencia de documentación escrita de su puño y letra, nos serviremos para reconstruir su vida de los testimonios orales, que fueron –por fortuna– numerosos, sumados a las entrevistas que pudimos realizar a miembros de su familia y entorno cercano.¹⁹¹

189 Recordemos que, hasta 1947, las mujeres no accedieron a su condición de ciudadanas plenas, otorgada por la posibilidad de participar en todo acto eleccionario, si bien desde mucho tiempo antes venían actuando los movimientos a favor del sufragio femenino. Al respecto, ver Barrancos, D., *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

190 Sara estuvo siempre vinculada a actividades gremialistas, siendo una de las fundadoras del Círculo Odontológico del Sur, entidad que nuclea y protege a los profesionales de esa área de salud. En otro aspecto de su vida, fue una incansable espectadora y participante de espectáculos culturales, formando parte de grupos de teatro yidish de la tercera edad, una vez jubilada. Estuvo, además, vinculada a las distintas actividades realizadas por el Museo del Puerto de Ingeniero White, institución dedicada al relato de historias de vidas de los inmigrantes. En este contexto, participó en un libro sobre cocina judía y en charlas con estudiantes secundarios, bajo la premisa “ustedes son lo que viene, tienen que saber lo que pasó”. Tolcachier, Fabiana (coord.), *Taller estudiantes de antes y ahora*. Archivo Oral, Museo del Puerto, 29 de octubre de 1999, Archivo Oral del Museo del Puerto de Ingeniero White.

191 Agradezco profundamente la generosa contribución de Fabiana Tolcachier, quien realizó las entrevistas a Sara Fradkin entre 1987 y 1999, por prestarme dichas cintas, algunas de las cuales pertenecen al archivo privado de la investigadora. También agradezco al Museo del Puerto de Ingeniero White, por facilitarme las grabaciones que constan en su archivo oral.

El puño de Sara

El puño de Sara se eleva, desafiante, férreo, decidido. Su portadora sostiene en la otra mano un martillo y un instrumento de labranza, a falta de una hoz. Ella no está sola en la foto. A su lado, otra muchacha, anónima para nosotros, imita su gesto. Sus caras reflejan una alegría juvenil, simplificada en dos sonrisas pícaras que parecieran reconocer lo provocativo de su pose. Tal vez su felicidad tenga que ver con una época –tanto etérea como ideológica– plena de esperanzas en el porvenir. La imagen data de marzo de 1936, cuando Sara se encontraba en Rosario estudiando odontología. La elección de esta carrera y esta ciudad tenía que ver con motivos prácticos: su madre le impidió estudiar Filosofía y Letras porque la consideraba una profesión sin porvenir para una joven que debía independizarse económicamente.

Rosario, a mediados de los años treinta, era toda una promesa, con sus múltiples propuestas de participación política, social, cultural, para un estudiantado deseoso de intervención en la arena pública. Un lugar donde hombres y mujeres socializaban libremente, sin las trabas propias de sociedades más chicas y tradicionales. Así la recuerda Sara, años después, considerándola su terreno iniciático, su despertar a una nueva realidad, alejada de la sobreprotección materna: “yo comencé a vivir realmente en Rosario”.¹⁹²

En el fondo, este descubrimiento como sujeto, lejos del deber ser del ámbito familiar, fue la paradójica consecuencia de un mandato materno, teñido de las expectativas de los inmigrantes: que sus hijos estudiaran y fueran profesionales, para así poder alcanzar posiciones económicas más consolidadas que las de sus padres. Pero, en este caso en particular, lo llamativo –y así se lo hicieron notar siempre a Sara– fue que decidieron enviarla a estudiar a ella, mujer, teniendo tres hermanos varones que capitalizarían más esta posibilidad, según el mandato patriarcal de los hombres como más racionales.

En efecto, subyacía el imaginario –ampliamente aceptado y reforzado por la opinión de médicos, juristas, etcétera– que era perjudicial e innecesaria la educación superior en las mujeres, bajo los presupuestos de una naturaleza débil, impropia para un esfuerzo intelectual tal, que desviaría las

192 Tolcachier, Fabiana, *Entrevista a Sara Fradkin*, 3 de noviembre de 1987, archivo personal.

energías del objetivo prioritario de servir como reproductoras de la especie, además de considerarse todo un derroche de dinero, pues las posibilidades de independencia económica terminarían en cuanto la muchacha contrajera matrimonio.¹⁹³ Pero para doña Fanny, la madre de Sara, esto no significaba nada; lo importante era que su hija accediera a estudios universitarios, y se sustrajera, de esta manera, de las actividades puramente privadas a que se vería relegada por su condición femenina. Seguramente, la propia biografía materna tuviera que ver con esta decisión, centrando en su hija las esperanzas de una vida que le fue negada:

mi mamá, creo, estaba resentida con la vida que tuvo que llevar [...] Ella bajó del barco que la trajo a Argentina con uniforme del *gymnasium*, colegio selecto del este de Europa. Entonces, tenía un mejor pasar allá, pero tuvieron que escapar de los pogroms”.¹⁹⁴

La posibilidad que se le brindaba a Sara de acceder a estudios universitarios no fue la única excepcionalidad de su educación. También había sido iniciada en el conocimiento de las tradiciones judías y en el aprendizaje del idioma yidish, de la mano de un profesor particular que concurría a su casa todos los días. Por lo general, este tipo de aprendizaje era realizado por los varones judíos, ya que en cuestiones culturales dentro de la colectividad, “a la mujer siempre la han relegado”.¹⁹⁵ Sara encontró en esta lengua no sólo el elemento que más valoraba de su identidad judía, sino también, un lenguaje afín con sus ideas de izquierda, que la acompañarían toda su vida.¹⁹⁶

193 Son numerosos los trabajos que tratan esta temática sobre las trabas para la educación superior femenina; a modo de ejemplo remitimos a dos clásicos: Anderson, Bonnie y Zinsler, Judith, *Historia de las mujeres, una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991, vol. 2; y Meter, Gay, *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud*, tomo I. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. En el ámbito local es esclarecedor el artículo de Barrancos, Dora, “La construcción del otro asimétrico: mitos científicos entre el siglo XIX y XX”, en *Revista Argentina de Sociología*, año II, n° 2, 2004.

194 Tolcachier, Fabiana, *Entrevista a Sara Fradkin*, 26 de febrero de 1999, Archivo Oral del Museo del Puerto de Ingeniero White.

195 *Ibidem*. En el judaísmo había una marcada diferenciación entre hombres y mujeres en lo referente al aprendizaje de los ritos religiosos y la cultura en general. “*Es legendario el enorme valor que los judíos asignan al aprendizaje, pero éste está, en teoría, reservado exclusivamente al hombre*”. Green, Nancy, “La formación de la mujer judía” en Duby, George y Perrot, Michelle (dir.), *Historia de las mujeres en Occidente*. Buenos Aires, Taurus, 2000, p. 261.

196 En los primeros años del siglo XX, la comunidad judía se hallaba dividida por cuestiones idiomáticas, que representaban, a su vez, proyectos políticos diferentes. Por un lado, los partidarios del sionismo pretendían reconocer al hebreo como lenguaje vernáculo, por

En Rosario, Sara se involucraría con la agrupación estudiantil Insurrexis,¹⁹⁷ en lo que puede ser considerado su bautismo político. A ésta llegó de la mano de su ex compañero del Colegio Nacional de Bahía Blanca, Ramón Perez Fontán, quien en esos momentos se encontraba estudiando medicina en Buenos Aires. La capital del país era, justamente, la cuna de este movimiento fundado, en 1933, por Héctor Agosti, que pronto se difundió a otras ciudades importantes como Rosario y La Plata.

Este grupo de base comunista, minoritario dentro del estudiantado universitario, intentó radicalizar los logros de la Reforma de 1918, a fin de llegar más allá de las reivindicaciones inmediatas. El planteo tenía su base en objetivos más acordes con sus ideas revolucionarias, centrando los problemas universitarios en la lucha de clases. Sara comentaba que las mujeres –salvo pocas excepciones– acompañaban desde una posición más subalterna a los hombres militantes: “yo era una chica joven, venía de Bahía Blanca donde la mujer en política [...]Y tampoco actué directamente porque las mujeres no actuábamos directamente, pero estábamos detrás del movimiento”.¹⁹⁸ Pesaban, entonces condicionantes de género, pero también de sociabilidad del lugar de origen que la determinaba –todavía– a no asumir completamente un rol público, al que no estaba acostumbrada.

Entre las actividades que realizaban desde Insurrexis se encontraban, en el terreno práctico, el reparto del arancel que se cobraba para estudiar al alumnado, a fin de establecer un fondo común para la obtención de becas, comedores, etcétera. También se concentraron en los aspectos culturales y no era raro que organizaran charlas con los referentes intelectuales más impor-

otro, los adeptos del bundismo, reivindicaban el uso del yidish, al que consideraban un idioma proletario por ser el que hablaban las masas judías y por estar menos asociado a la tradición religiosa. Este mismo conflicto fue recreado a nivel local en la comunidad judía bahiense, enfatizado luego de la creación del Estado de Israel en 1948.

197 El nombre proviene de otro movimiento anterior que actuó entre los años 1920-1921, de carácter marxista libertario, que editaba una revista homónima. Según Horacio Tarcus, ambas agrupaciones son confundidas, lo mismo que los líderes que las conforman, debido generalmente, a la falta de información que se tiene acerca de ellas y a que actuaron en los mismos espacios. Ver Tarcus, Horacio, “Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebere y Mika Felman: de la reforma universitaria a la guerra civil española”, en *El Rodaballo*, Año VI, n° 11/12, primavera/verano 2000, Bs. As., pp. 38-51.

198 Fabiana Tolcachier, *Entrevista a Sara Fradkin y Moisés Tcherbis*, 30 de octubre de 1999, Archivo oral del Museo del Puerto de Ingeniero White.

tantes del momento.¹⁹⁹ En 1935, este movimiento llegó al final de su camino, coincidiendo con la nueva estrategia del comunismo de lograr unidad de fuerzas ante el avance combinado de fascismo y nazismo en Europa.²⁰⁰

El Partido Comunista sufría los embates del golpe de Estado de 1930 por medio de las proscripciones durante las elecciones, los ataques y allanamientos de sus locales, las detenciones de sus militantes, que tanto recordaba Sara. Precisamente, recaían muchas veces en las mujeres las actividades tendientes a paliar o revertir estas problemáticas, por medio de la organización de campañas para pedir por la libertad de los presos políticos y la asistencia material o moral de los encarcelados y sus familiares. Sus acciones, en este sentido, estaban relacionadas con lo que en ese momento se consideraba propio del sexo femenino, como las labores sociales. Como rememora una conocida dirigente comunista, “Organizábamos fiestas, vendíamos rifas, realizábamos charlas sobre distintos tópicos de interés general, veíamos mensualmente a un grupo de personas que entregaban su contribución regular para el fondo solidario”.²⁰¹ A pesar de las persecuciones, a mediados de la década del treinta, el comunismo cobró un importante papel dentro del movimiento obrero y su influencia creció en la C.G.T., en la misma medida que disminuyó el poder de los grupos sindicalistas (Camero, 2007).

Un acontecimiento sacudió por esos años al mundo y conmocionó a nuestro país: la Guerra Civil Española. A mediados de 1936, la opinión pública de Argentina se movilizaba de tal manera que pronto el conflicto se polarizó a nivel local: para muchos, significó la lucha por la libertad o el fascismo (Goldar, 1996). Además de la gran cantidad de inmigrantes españoles que habitaban nuestro país, el impacto estuvo dado por la gravedad de lo que se dirimía. En la opinión de los más importantes historiadores,

199 *Ibidem*.

200 Nos referimos a las tesis de Dimitrov, impartidas durante la VII Internacional (1935), en las que se instaba a impulsar la cohesión de todas las fuerzas antifascistas contra el enemigo común al que se calificaba de extremadamente peligroso para la democracia y el movimiento obrero.

201 Edelman, Fanny, *Banderas, Pasiones, Camaradas*, op. cit., p. 27. Fanny Edelman es una militante del Partido Comunista que participó en muchas agrupaciones de mujeres y defendió siempre la unión entre éstas y su ideología marxista.

este enfrentamiento ideológico conmovía de forma tal que la participación en la contienda era una cuestión de defensa de principios.²⁰²

Durante esta etapa, el Partido Comunista se abocó a conformar frentes y agrupaciones que asumieran los diversos papeles asignados en esta lucha común.²⁰³ Estamos en presencia, entonces, de colectivos que se desarrollaron en –y se dirigieron hacia– la sociedad civil, que funcionaba como una verdadera usina ideológica. Era el lugar ideal para aunar la divergencia porque en su misma definición encerraba el pluralismo y la autonomía y, además, era el espacio ideal para la expresión de grupos excluidos tradicionalmente, como las mujeres, que así encontraban canales alternativos a los tradicionales para su expresión.

Si bien la idea primigenia era unir los esfuerzos contra el enemigo común –fascismo–, en la práctica, una de las consecuencias más importantes fue la de haber proporcionado un entrenamiento político y de gestión, que iría solidificando subjetividades y suministrando experiencias que luego se capitalizarían en otros fines, más vinculados a sus necesidades específicas como mujeres.

En una de estas agrupaciones, llamada Movimiento de Ayuda a la España Republicana, participó Sara Fradkin en Rosario hasta fines de 1937, fecha en la que retornó a Bahía Blanca. Según sus dichos, las tareas más importantes que se desarrollaban en su seno eran las vinculadas a la asistencia, como la confección de ropa para los soldados y los niños huérfanos, la organización de eventos para recaudar fondos que luego se giraban a la Península y la recolección de medicamentos: “recolectábamos ropa, la arreglábamos y la mandábamos a España, para abrigo. Para los chiquitos hacíamos bufandas, guantes [...]Y, a veces, juntábamos dinero con algunas conferencias que se

202 Según Eric Hobsbawm, por ejemplo: “la mayoría de los estudiantes británicos políticamente conscientes, de mi edad, sentían que tenían que combatir en España y tenían cargo de conciencia si no lo hacían. La notable oleada de voluntarios que fueron a pelear por la República es, creo, única en el siglo xx” en Hobsbawm, Eric, “La guerra dentro de la guerra” en *Suplemento Ñ, Clarín*, 17 de marzo de 2007, Buenos Aires, nº 181, pp. 10 y 11.

203 Las comunistas no fueron las únicas en plantear espacios de ayuda a la causa republicana. También hubo otros nucleamientos que obedecían a diversas líneas ideológicas, como las anarquistas, o que respondían a intereses étnicos, como las agrupaciones que crecieron al amparo de las distintas asociaciones españolas ganadas por la causa leal. Dada la simpatía que expresaba Sara por el comunismo es que nos detenemos en describir las formaciones de este partido en particular. Hubo, además, grupos que apoyaron al franquismo. Ver McGee Deutsch, S., “La mujer y la derecha [...]”, op. cit.

hacían”.²⁰⁴ Para las tareas de costura fue, seguramente, útil su conocimiento de Corte y Confección, estudios que había cursado durante su adolescencia para contribuir al acervo práctico de lo que “toda señorita debe saber hacer”, única concesión de su madre –a instancias de su esposo– al dictado social acerca de la educación femenina.

Las labores propagandísticas también tuvieron su lugar dentro de las actividades que emprendieron los grupos a favor de la causa republicana, como la preparación de eventos en los que la palabra de los oradores más apasionados y de los intelectuales más reconocidos –el caso del poeta español Rafael Alberti y del poeta argentino Raúl González Tuñón²⁰⁵– llegaban a la mayor cantidad de población posible. Sara recordaba que en Bahía Blanca fue importantísima para la causa leal la presencia de la actriz Margarita Xirgu,²⁰⁶ en las veladas de teatro pro república española que, lógicamente, iban más allá de lo artístico y concluían con conferencias políticas.²⁰⁷

Entonces, a través de su participación en las actividades arriba descriptas, Sara completó el ciclo iniciado cuando arribó a Rosario: el del reforzamiento de su identidad como sujeto público, el cual se materializó en la lucha antifascista con la que se sintió comprometida toda su vida.

Sara en el País del Diablo²⁰⁸

A fines de 1937, Sara se recibió de odontóloga y entonces terminaron las razones que justificaban su estadía en la ciudad de Rosario, por lo que debió emprender el regreso a Bahía Blanca. Su familia había ahorrado lo suficiente para que instalara un consultorio propio en una zona comercial. Lo primero que percibió fue la chatura propia de una localidad del interior, alejada de los

204 Tolcachier, Fabiana, *Entrevista a Sara Fradkin*, 3 de noviembre de 1987, op. cit.

205 Sara relata un evento en el que participa Raúl González Tuñón y otra ocasión que le permite conocer a Rafael Alberti, en Rosario. Tolcachier, Fabiana, *Entrevista realizada a Sara Fradkin y Moisés Tcherbis*, op. cit.

206 *Ibidem*.

207 Al respecto hay una recopilación de folletos de los años 1936-1938 sobre actividades artísticas locales. Pertenecía al actor local Edgar García, del grupo vocacional de teatro del club Tiro Federal, y hoy se encuentra en la sede de la sociedad de fomento del barrio de Bella Vista (Bahía Blanca).

208 Nombre que le daban a la zona hoy ocupada por Bahía Blanca los indios chechehets, según traducción del padre jesuita Thomas Falkner.

centros urbanos más importantes y sin la movilización política y cultural a la que ya se hallaba acostumbrada: “Vine politizada de Rosario. Yo sentí volver porque Bahía era una ciudad muy chata”.²⁰⁹ Le costaba acostumbrarse. Sus amigos estaban todavía estudiando afuera y ella sentía haber roto las cadenas comunitarias que la ataban a esta ciudad. Al estar tanto tiempo ausente, Sara desconocía las redes sociales que intentaban, en esos momentos, subvertir la formalidad y tradición propias de la idiosincrasia bahiense.

A poco de llegar y habituarse a su nueva rutina como profesional, estalló la Segunda Guerra Mundial. Para quienes veían en esta contienda la última oportunidad –luego de la derrota española– de detener a un enemigo que se presentaba cada vez más feroz, debieron asumir un compromiso cada vez más profundo con el antifascismo. Las noticias de los horrores que cometía el nazismo, sobre todo los que perpetuaba contra las minorías étnicas que no detentaban un origen ario y la escalada de antisemitismo hasta los límites más inusitados conmovieron decididamente a la opinión pública en el mundo. En Argentina, también se vivió este clima de movilización que se identificaba como una continuidad del que se había producido por la causa Republicana.

Luego de la incorporación de la Unión Soviética como contendiente en la guerra, el Partido Comunista intentó capitalizar este clima de movilización a través de la conformación de agrupaciones que intentaban integrar a las diversas fuerzas del campo antifascista. En la construcción de estos núcleos pluralistas, fueron especialmente exitosas las mujeres, aprovechando experiencias de uniones femeninas anteriores como las conformadas en pro del voto de la mujer.²¹⁰ La tarea de las comisiones femeninas del partido era reunir el potencial que representaba el número creciente de obreras y mujeres

209 Tolcachier, Fabiana, *Entrevista a Sara Fradkin*, 26 de febrero de 1999, op. cit.

210 Como ejemplo citamos a la Unión Argentina de Mujeres, conformada en 1936 en contra de la posible modificación del Código Civil, que proponía despojar a la mujer casada de sus derechos, entre ellos el de trabajar. En esta agrupación confluían las personalidades más liberales con los cuadros más destacados del Partido Comunista. Sobre estos nucleamientos femeninos ver Giordano, Verónica, “Los derechos civiles de las mujeres y la reforma del Código Civil de 1936: el acontecimiento, la coyuntura, la estructura”, en Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigadores Gino Germani, 29 y 30 de septiembre de 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, <www.iigg.fsoc.uba.ar>, sitio consultado en marzo de 2008; Barrancos, Dora, *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires, F.C.E., 2002; Deleis, Mónica; de Titto, Ricardo y Arguindeguy, Diego, *Mujeres de la política argentina*. Buenos Aires, Aguilar, 2001.

de clase media y media alta –muchas de ellas destacadas intelectuales– y organizar la lucha antifascista. Para ello, debían buscar nuevas adhesiones y conformar un grupo que, aunque no tuviera estricta relación con el partido, fuera un movimiento social aglutinante, con una acción programática mínima que sirvieran para unir sectores que, hasta entonces, eran irreconciliables. Finalmente, el objetivo más importante era la lucha por la democracia, considerada un valor en sí mismo, definida con una carga positiva que remitía a lo bueno en contraposición con lo malo, en un claro maniqueísmo que no distinguía aquellos grises que podían resultar conflictivos.²¹¹

Una de las asociaciones de mujeres más destacada en la consecución de esos lineamientos fue la Junta de la Victoria, creada en 1941 y definida como un movimiento que levantaba las banderas de la lucha contra el Eje, de la defensa de la paz y la democracia, a través de la ayuda material y moral a los aliados.²¹² Unidas a estas acciones, en la práctica de su militancia desplegaban gestos políticos que reforzaban las identidades femeninas colectivas, en una experiencia enriquecedora. Los objetivos que la inspiraron estaban presentes en su Estatuto: “su acción no será ajena a ningún esfuerzo por aniquilar definitivamente al fascismo, para estabilizar la paz, para defender los derechos de la mujer y solucionar los problemas de la salud y la educación de los niños”.²¹³ Las metas de esta agrupación estaban en sintonía con ciertas características culturales de la mujer visualizadas como “naturales” tales como la actitud solidaria y maternal hacia la sociedad, aunque en la consecución de ese objetivo se insertaban en la esfera pública que no era el espacio “natural” de las mujeres.

Esa solidaridad convocó a Sara Fradkin lo suficiente como para reeditar una experiencia pública e involucrarse en la vicepresidencia de la Junta de

211 Esto es visible en varios documentos y es señalado por autores como Camarero, en su libro ya citado, y Barrio de Villanueva, Patricia, *El costo de la obediencia. El Partido Comunista Argentino en la encrucijada (1939-1945)*. Mendoza, EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo, 2001.

212 Para profundizar en el análisis de la Junta de la Victoria, puede consultarse McGee Deutsch, S. “Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1943”, *Latin American Studies Association meeting*, Montreal, septiembre 2007; Valobra, Adriana, “Partido, tradiciones y estrategias de movimiento social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina” en Revista *Prehistoria, historia política de la historia*, año IX, n° 9, 2005.

213 Junta de la Victoria, *Estatuto*, s/e, s/f, p. 3.

la Victoria de Bahía Blanca,²¹⁴ una de las tantas filiales de este colectivo a lo largo del país. Para ella, había formado parte de un “movimiento pacifista proaliado, conformado enteramente por mujeres de distinta procedencia: radicales, comunistas, espiritistas”.²¹⁵ Sara resaltaba, además, otros objetivos que demuestran que cuando se baja el lente de la visión hacia una dimensión más local, pueden aparecer motivaciones que muestran una resignificación particular de las dimensiones más generales. Según la entrevistada, esta asociación femenina perseguía, además, el propósito de pelear por los derechos civiles y políticos de las mujeres en una ciudad de escasa tradición en la participación activa femenina. Asimismo, como judía, ella se sintió atraída por la apelación que se dirigía a “todas las mujeres que anhelan la derrota del nazismo, es decir, las que están contra los odios de raza, contra la supresión de las libertades de conciencia, de pensamiento, de palabras”.²¹⁶ La filial de la Junta se dedicaba especialmente a las tareas de recolección y confección de vestimenta. Asimismo, el espacio de sociabilidad habilitado en las tardes de costura, permitía compartir experiencias comunes en tanto mujeres marcadas por la sociedad patriarcal, reforzando solidaridades intragenéricas.²¹⁷

Sara también fue parte del Comité de Ayuda a las Víctimas Judías de la Guerra, conformado en su mayoría por profesionales judíos. Allí, las mujeres concentraban sus tareas en “las donaciones y organización de talleres

214 Conformaron la Junta de la Victoria en Bahía Blanca, además de Sara Fradkin: Elvira Presco de Ríos (Presidenta), Amelia Ezpeleta (Secretaria), Angélica Macchiavelli (Tesorera), Victoria P. de Alvarez, Hermelinda F. de Tossi, Ofelia Varela de Prozorovich, Joaquina de Magnoni, Estefanía E. de Prozorovich, María S. de Granovsky (Vocales). Junta de la Victoria, *Mujeres en la ayuda, Revista editada al cumplirse el primer aniversario de la Junta de la Victoria*, Buenos Aires, 1942, p. 48.

215 Tolcachier, Fabiana, *Entrevista a Sara Fradkin y Moisés Tcherbis*, 30 de octubre de 1999, op. cit.

216 Junta de la Victoria, *Mujeres en la ayuda*, op. cit., p. 9.

217 En una entrevista realizada a una integrante de la Junta de la Victoria de Ingeniero White, ella recordaba que se juntaban “en una casa a coser, todas las mujeres del pueblo que podíamos irnos y hablábamos mucho [...] de cosas como nuestras penurias familiares”. Ardanaz, Eleonora, *Entrevista a Mercedes Micene*, 23 de abril de 2006, archivo personal. Evidentemente lo más significativo en la experiencia de esta mujer era la oportunidad de conformar una identidad solidaria con otras mujeres de su mismo pueblo, en un espacio percibido como propio, el hogar.

de ropa”.²¹⁸ Sandra McGee analiza esta agrupación en particular como una salida que se le presentaba a los judíos comunistas, tanto para brindar ayuda como para reflejar su disidencia de la neutralidad soviética en los primeros momentos de la guerra, fruto del pacto Hitler-Stalin.

Entre tanta actividad política, Sara se casó con Carlos Hermann, en 1942. Siguiendo sus principios laicos, no realizó la ceremonia en la sinagoga. Fruto de esa unión nacieron sus dos hijos, Bruno y Beatriz. Sara compatibilizaba su tarea como madre y esposa con las obligaciones políticas y profesionales gracias a la ayuda de una mujer que la asistía. Además, siempre procuró tener el consultorio en la misma casa que habitaba, uniendo su actividad pública con un espacio privado. Su hijo recuerda cómo, entre paciente y paciente, le tomaba la lección de la escuela.

El marido de Sara viajaba mucho y estaba ausente de la escena familiar. Sara era el sostén económico y emocional: “mi madre era el padre y la madre a la vez”, sostiene su hijo Bruno.²¹⁹ Se evidencia en este recuerdo la persistencia del modelo de padre proveedor que su propio padre no había seguido y, también, los moldes que su madre había quebrado. Ella comentaba que las pacientes le preguntaban si no se había arrepentido de estudiar y trabajar, a lo que contestaba que no y “lo mismo deseo para mi hija, una profesión que la haga ser independiente”.²²⁰ Las proyecciones intergeneracionales fueron un mandato que se mantuvo en la familia desde Fanny, la madre de Sara, hasta Beatriz, la hija de ésta.

Epílogo

Durante la primera mitad del siglo xx, hemos definido a Sara como una persona que construye su identidad de mujer a partir de la ruptura con ciertos clichés de la época, al aferrarse a sus raíces judaicas con un sentimiento de solidaridad que trasciende fronteras y al posicionarse políticamente en la bandera del comunismo, aunque afirma un sentido crítico de esta ideología a partir de su posicionamiento identitario judío.

218 Tolcachier, Fabiana, *Entrevista a Sara Fradkin*, 3 de noviembre de 1987, archivo personal.

219 Ardanaz, Eleonora, *Entrevista a Bruno Hermann*, 27 de abril de 2008, archivo personal.

220 Tolcachier, Fabiana, *Entrevista a Sara Fradkin*, 26 de febrero de 1999, op. cit.

"EN BIEN DE MIS IDEALES": MARÍA LUISA COUTOUNÉ Y EL RADICALISMO FEMINISTA PLATENSE

Adriana M. Valobra

La revisión de la historia de la provincia de Buenos Aires en la década del treinta y principios de los cuarenta, nos devuelve los fragores de un grupo de mujeres radicales que, con sus intervenciones en el espacio público, complejizaron el mapa político del feminismo y la política de los partidos. Sus prácticas y debates giraron en torno a su reconocimiento como parte del partido radical, la acción social para con los que consideraban los más desamparados y, finalmente, la lucha contra toda forma de autoritarismo local e internacional, que las llevó a oponerse al primer gobierno de facto de nuestro país y a actuar en la solidaridad con las fuerzas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial. Aquí nos proponemos visibilizarlas a través de la recuperación de la historia de María Luisa Coutouné de Butiérrez, quien se puso a la cabeza de estas empresas femeninas particularmente dinámicas en un contexto hostil para su actuación.

Iluminar una vida, vislumbrar una época

A principios del siglo xx, y ya desde 1890, la legitimidad sobre la que se fundaba el Estado oligárquico se tensaba con la realidad del país. El funcionamiento aceitado del fraude electoral suponía el mantenimiento de un sistema de dominación basado en la exclusión política (Botana, 1986). La historia de los movimientos y partidos que impugnaron al sistema cuenta con una larga tradición. Entre ellos, en la última década del siglo xix, sur-

Estos posicionamientos no sólo le permitieron su propia subjetivación sino que, en cierta coyuntura histórica, imprimieron situaciones a su biografía que se manifestaron con crudeza. La agrupación nacionalista Tacuara, en 1960, atacó su casa en la que pintó la svástica y la frase "Haga patria, mate un judío".²²¹ Su hijo mayor, Bruno, fue objeto de un atentado por miembros de dicha agrupación que casi terminó en secuestro. Toda esta agresión se produjo luego del secuestro de Adolf Eichmann por parte del servicio secreto judío en nuestro país. Sin embargo, lo más terrible fue, tal vez, la respuesta que Sara recibió de parte de la comunidad judía local. Ganada por la derecha sionista, la entidad se desligó de esos hechos aduciendo que el ataque sufrido tenía que ver con su calidad de comunista y no de judía. Ella entendió que su lugar estaba, entonces, fuera de la institución israelí; que la forma laica pero respetuosa de su identidad judía con la que siempre se había dirigido, chocaba con las tendencias ortodoxas oficiales.

Para finalizar, proponemos retrotraernos a la fotografía que inspiró este trabajo y nos preguntamos qué pretendía derribar el puño de Sara y qué, al mismo tiempo, intentaba construir. Sin duda, aspiró y trabajó por una sociedad que respetara las diferencias sin jerarquizarlas.

221 Tacuara fue una agrupación nacionalista de ultraderecha que actuó entre los años 1955 y 1965, aproximadamente. Sus ejes ideológicos eran el catolicismo, el fascismo, el anticomunismo y el antisemitismo. Véase, García Lupo, Rogelio, "Diálogo con los jóvenes fascistas" en *La rebelión de los generales*, El Proceso, Buenos Aires, 1962. Gutman, Daniel, *Tacuara, Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Editorial Vergara, Buenos Aires, 2003. Senkman, Leonardo, *El antisemitismo en la Argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.